



11/ Guayaquil
II semestre 2023
ISSN 2631-2824

Acoso textual:
una lectura en dos actos
para RE-pensar/presentar
la convivencia de lo humano
y la tecnología

15

Acoso textual: a Reading in
Two Acts to RE-Think/Present
the Coexistence of the Human
and Technology

Mariagusta Correa
Investigadora independiente
mariagustacorreadl@yahoo.com

Resumen

El quiebre entre los siglos XX y XXI evidenció una preocupación por repensar y retratar la nueva sensibilidad de la época, la cual había integrado entre sus prácticas predilectas la navegación por Internet con propósitos investigativos, comunicacionales y de sociabilidad. En 1999, *Acoso textual*, de Raúl Vallejo, nos entrega la representación literaria de esta nueva experiencia, con una especial preocupación en asuntos como la soledad del sujeto y la imposibilidad de la felicidad, visitados con tanta asiduidad por escritores de todos los tiempos. Esta novela actualiza el género epistolar a través del uso del *e-mail* y plantea la edificación de un mundo paralelo en el que el simulacro (siguiendo la noción de Baudrillard) y el enmascaramiento (según Bajtín) permiten al protagonista, <banano>, enfrentar la experiencia de la sociabilidad virtual, el cuerpo descorporeizado y la paradoja de la inmovilidad, como mecanismos para impugnar su mundo real (solitario y escindido) y sustituirlo por otro, alternativo y virtual, únicamente posible con y en la escritura, que alcanza una dimensión *performática* (en el sentido planteado por Butler). Sin embargo, esta experiencia lúdica de la sociabilidad en el ciberespacio rebasa al protagonista, sobre todo, por su levedad (en alusión a la liquidez de Bauman) y lo sume en un estado de crisis que lo avoca a desenchufarse del espacio cibernético, acaso como una suerte de suicidio virtual. La representación vallejana muestra la imbricación de estos mundos y, también, la imposibilidad de que el virtual restaure las fisuras de la subjetividad y la sensibilidad del personaje, arraigado al mundo real que es reivindicado con su suicidio simbólico.

Palabras clave: *Acoso textual*, narrativa ecuatoriana, lo virtual, tecnología, *e-mail*, simulacro

Abstract

The break between the 20th and 21st centuries evidenced a concern for rethinking and portraying the new sensibility of the time, which had integrated among its practices Internet surfing for research, communicational and sociability purposes. In 1999, *Acoso textual*, by Raúl Vallejo, gives us the literary representation of this new experience, with a special concern for issues such as the loneliness of the subject and the impossibility of happiness, visited with such assiduity by writers of all times. This novel updates the

epistolary genre through the use of e-mail and proposes the construction of a parallel world in which the simulacrum (following Baudrillard's notion) and masking (according to Bakhtin) allow the protagonist, <banana>, to confront the experience of virtual sociability, the disembodied body and the paradox of immobility, as mechanisms to contest his real world (solitary and split) and replace it with another, alternative and virtual, only possible with and in writing, which reaches a performative dimension (in the sense proposed by Butler). However, this playful experience of sociability in cyberspace overwhelms the protagonist, especially because of its lightness (in allusion to Bauman's liquidity) and plunges him into a state of crisis that leads him to unplug from cyberspace, perhaps as a kind of virtual suicide. Vallejian representation shows the intertwining of these worlds, and also the impossibility of the virtual world to restore the fissures of the character's subjectivity and sensibility, rooted to the real world that is vindicated with his symbolic suicide.

Keywords: *Acoso textual*, ecuadorian narrative, virtual, technology, e-mail, simulacrum

Introducción

La transición desde el siglo XX hacia el XXI puso en evidencia desde distintos registros una dramática sensación de incertidumbre que decantó en reflexiones académicas¹, estéticas² e incluso

1 Se trata de reflexiones como la de Michael Handelsman, en torno a la globalización y sus efectos en la producción cultural en Ecuador [Michael Handelsman, *Leyendo la globalización desde la mitad del mundo, Identidad y resistencias en el Ecuador* (Quito: El Conejo, 2006)]; o este escepticismo de Abdón Ubidia: «A fines de milenio, el mundo es distinto en verdad. Capital transnacional, informática, comunicaciones satelitales, globalización, la realidad virtual como una metáfora más de la despersonalización de las relaciones humanas y las distancias cada vez más grandes entrelas cosas y sus representaciones» [Abdón Ubidia, *Referentes* (Quito: El Conejo y Abya-Yala, 2000), 19].

2 *Adiós, siglo XX* es la pieza teatral de Ubidia, que según Handelsman abre «un nuevo espacio desde el cual se pueden imaginar la globalización y el *ethos* del fin de siglo como procesos susceptibles de sufrir modificaciones y apropiaciones». [Handelsman, *Leyendo la globalización desde la mitad del mundo, Identidad y resistencias en el Ecuador*, 168].

nostálgicas³. En conjugación con estas propuestas, *Acoso textual*, de Raúl Vallejo⁴, planteó un retrato de aquellas nuevas condiciones con las que el hombre había comenzado a habitar el mundo en relación con las denominadas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), e incorporó a la ficción literaria un realismo, paradójicamente basado en lo virtual, que actualizaba el formato epistolar, adecuándolo a las nuevas posibilidades tecnológico-comunicativas.

De este modo, *Acoso textual* propone en nuestra narrativa la representación de una convivencia entre lo humano y la tecnología⁵ que

[...] crea y aniquila un mundo alternativo que impugna el mundo real a través de la palabra y de su performatividad (...), [y que, al mismo tiempo] es un signo de lo contemporáneo que (...) [produce] nuevos espacios (...) desde los [cuales] se puede narrar la construcción de identidades, su fragmentación y las soledades del ser.⁶

18

Lo anterior connota el sentido de virtualidad en estrecha vinculación con lo tecnológico y abre el camino para este flujo temático que sería trabajado al inicio del milenio, simultáneamente, por Marcelo

3 «Como un ventarrón, el siglo XX se ha llevado de nuestros sentidos cientos de objetos y costumbres que para las generaciones futuras simplemente no habrán existido. [...] tratemos de reconstruir el siglo que ahora se va [...] Será ésta una forma de darle cierta inmortalidad a aquello que nos acompañó durante buena parte de nuestra historia». Este fragmento es parte del artículo «Lo que el siglo se llevó», publicado en la revista *Mundo Diners*, que dedicó el último número del año 1999 a la despedida del siglo XX. Esta cita retrata bien el tono nostálgico de esta despedida.

4 Raúl Vallejo, *Acoso textual* (Quito: Planeta, 1999).

5 Algunas de las reflexiones que propongo proceden del estudio desarrollado previo a la obtención de mi licenciatura en Literatura, en la Universidad de Cuenca, en el año 2010, denominado «*Acoso textual*, invención y fin de un mundo: un signo de lo contemporáneo», cuya actualización en esta propuesta resulta oportuna.

6 Mariagusta Correa, «*Acoso textual*, invención y fin de un mundo: un signo de lo contemporáneo» (Repositorio Universidad de Cuenca, 2010), <https://dspace.uценка.edu.ec/bitstream/123456789/1992/1/tle157.pdf>

Báez, en *Tierra de Nadia, crónica de sueños*⁷ (2000), y por Abdón Ubidia, en el cuento «Del amor virtual»⁸ (2001).⁹

Desde este estado de cosas, este trabajo propone que la interlocución virtual de *Acoso textual* potencia el ejercicio de escritura y este, a su vez, la aparición de *identidades no corpóreas*, aunque sí, identificadas a través de su género en esa declaración

7 El relato pone en escena seres solitarios de los que muy poco o nada se sabe, abocados a experiencias que los enfrentan al otro y a sí mismos, y que ponen en exposición su incertidumbre y su fragmentariedad. El autor promociona la intertextualidad e inserta a manera de un *collage*, y casi siempre hacia el inferior de la hoja y en letra menuda, una serie de textos tomados de diversas fuentes. Esta operación compositiva reafirma la existencia de un nuevo escenario en términos de comunicación y ratifica esa irremediable relación del ser con el mundo, mediada por las posibilidades, los recursos y los productos que dicha comunicación promueva: un eslogan de una marca publicitaria, fragmentos de novela, correspondencia por *e-mail*, letras de canciones, citas de ensayos, entre otros. El autor explora, como lo hace Vallejo, en la importancia de la palabra escrita y, a través de ella, interpela al lector, y también desde ella propicia el cuestionamiento que hace uno de sus personajes a su propio creador.

8 Abdón Ubidia, en el año 2001, con el cuento «Del amor virtual», propone, desde el relato fantástico, indagar en la extraña coincidencia entre lo real y lo virtual, a través del enamoramiento de dos jóvenes, cuya atracción está mediada por las posibilidades que ofrece esa interdimensionalidad. A la vez, el autor problematiza el concepto de «lo virtual» (propuesto, en principio, como rasgo diferenciador entre esos «unos» y esos «otros», que más bien aparentaban ser idénticos), hasta volverlo tan volátil, móvil, y dependiente de una asignación relativa que, a su vez, es autorizada desde la enunciación y neutraliza los argumentos del *otro*: «Ocurría que ellos (que también podían vernos y oírnos, pero no tocarnos), exigían, al par que nosotros, los mismos derechos y se quejaban de los mismos abusos. Decían que «tocaban» su realidad, la sentían tan contundente como sentimos la nuestra. Así, nos quedamos sin argumentos para demostrar que ellos eran seres virtuales y no nosotros». Abdón Ubidia, «Del amor virtual», en *Cuentos* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión y Campaña de Lectura Eugenio Espejo, 2004), 240.

9 Cabe anotar que Alicia Yáñez Cossío, en 1974, con su colección de cuentos *El beso y otras fricciones*, anticipó una reflexión sobre la incompatibilidad entre la noción de lo humano y el desarrollo científico. Su narrativa cede un importante lugar a la refiguración de objetos tecnológicos que hacen parte de nuestra cotidianeidad. A propósito de ellos, la autora discute temas como la pérdida de la privacidad, la necesidad comunicativa, la existencia de los libros, el lugar de la memoria, entre otros más. De todos modos, su narrativa plantea un escepticismo frente a la convivencia de estas dos dimensiones, la humana y la tecnológica, pues la segunda está siempre amenazada por la primera. Ver Alicia Yáñez Cossío, *El beso y otras fricciones* (Bogotá: Ediciones Paulinas, 1974).

discursiva que se esclarece, entre otras dimensiones, en marcas específicas (por ejemplo, los accidentes de las categorías gramaticales y sus referentes semánticos), cuya representación gráfica habilita un diálogo con esa *dimensión performativa* del género¹⁰. Dicha interlocución, además, permite la proliferación de microhistorias que se registran en el intercambio epistolar por *e-mail*. Estas relaciones con el otro dinamizan la gestión de *afectos leves*¹¹, volátiles e inconsecuentes con el gran relato de la felicidad eterna, al tiempo que no preservan su vínculo con un territorio real, sino, más bien, con «ese otro lugar» del ciberespacio, que precisa del *despojamiento del cuerpo*. Dichas relaciones vuelven *desechables* los objetos y a los seres humanos y, al mismo tiempo, centralizan el «aquí y ahora» —*hic et nunc*— como una noción que sustituye la carencia de garantías a largo plazo¹². A continuación, se revisarán en dos apartados estas interrelaciones sociales —descorporeizadas y mediatizadas por una escritura *performática*—, las cuales son posibles debido a una especial convivencia entre el sujeto y la tecnología, convivencia que pone en exposición la transferencia de la noción de humanidad a los espacios de la virtualidad y el simulacro y la volatilidad de los afectos.

10 Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (Barcelona: Paidós, 2007). A partir de las reflexiones de Butler, propongo que el acto de escritura tiene un efecto en los cuerpos de los sujetos involucrados en ese proceso comunicativo en el que un objeto escrito es leído; se trata de un efecto estilizante que dibuja un rasgo interior que anticipa ciertos actos corporales externos que muestran la relación género-sexualidad.

11 Bauman invoca «la extraordinaria movilidad de los fluidos» para asociarla con la idea de «levedad». Sus potentes metáforas de *fluidez* o *liquidez* representan la naturaleza de la época contemporánea. El cambio radical provocado por la globalización ha afectado entre otros aspectos el de las relaciones humanas, pues el hombre y la mujer de nuestro tiempo, escépticos y temerosos frente al compromiso, apuestan por relaciones poco duraderas que se puedan disolver sin mayor contratiempo, pues lo contrario les generaría una experiencia angustiante que dejaría al descubierto su incapacidad de amar a los demás.

12 Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002).

ACTO PRIMERO

1) Escritura, espacio virtual y efecto *performático*

Acoso textual es la historia de <banano>, un residente en College Park que usa intensamente el correo electrónico como una instalación de refugio, pues ha escapado del tedio de las que fueron sus prácticas habituales, y desde ella construye su utopía¹³. Es así que, a partir de una subjetividad que podría entenderse versátil (pues a veces asume una identidad masculina, otras, femenina), el protagonista mantiene comunicación permanente con sus pares¹⁴, optando eventualmente por una identidad opuesta al género de su interlocutor. Esta comunicación basada en la escritura permite otras experiencias sociales, móviles e inmediatas, pues el «Internet se ha convertido en un significativo laboratorio social para la experimentación con las construcciones y reconstrucciones del Yo que caracterizan la vida posmoderna»¹⁵. De allí que la sociabilidad

21

13 La utopía refiere un emplazamiento *sin lugar real*, que muestra «un mundo suspendido sin materializarse»: el del ciberespacio. Como *sin-lugar*, según Henri Lefévre, la *utopía* es ideal, deslocalizada, ilusoria; signada por lo simbólico y lo imaginario. Supone la fantasía y la imaginación —y, en este sentido, permite el retorno a lo imaginario, mas no a lo conocido—. Es la alteridad de la historia. Es mítica en esencia, la patria añorada, la idea de un mundo alterno que posibilita el modelamiento o el ensayo de otros mapas mentales y metafóricos que reajusten losocial. En Iván Rodrigo Mendizábal, *Máquinas de pensar, videojuegos, representaciones y simulaciones de poder* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya-Yala, Corporación Editora Nacional, 2004). De allí que el personaje elija crear un entorno propio aprovechando el dinamismo y la potencia del correo electrónico.

14 A continuación, se propone un breve acercamiento a la comunidad interlocutora de <banano>: <azucena>, la muchacha de Barcelona que comparte con el protagonista sus aventuras nocturnas; <nostálgico>, el ejecutivo bonaerense con quien instauran una relación virtual no exenta de infidelidad; <enquirer>, la mujer latina, casada, de San Antonio, Texas, que comparte con <banano> sus experiencias eróticas en la *Red*. <pozole>, el glotón mexicano de 250 libras, obsesionado por el placer de la comida y sus destinos turísticos predilectos; <sabrina>, con quien reservan siempre un tema de conversación, pues coinciden en que el palabrero es la mejor forma de hacerse mutua compañía; y <bicho>, el compañero de los intercambios y discusiones intelectuales sobre la definición de la novela y el canon occidental.

15 Sherry Turkle, *La vida en la pantalla: La construcción de la identidad en la era de Internet* (Barcelona: Paidós, 1997), 228.

y la definición de la identidad deban entenderse como procesos inacabados y en permanente edición, a propósito del rol mediador de la tecnología y de las posibilidades de acceso a ella. Pero, además, a propósito de su fisiología urbana (propiciadora de encuentros y desencuentros), en la red se configuran prácticas productoras del espacio¹⁶ que replican aquellas otras del mundo real.

Ahora bien, la circulación del «yo» tiene una representación puramente textual, de tal forma que la palabra se vuelve el vínculo entre la gente y sus experiencias con la tecnología, cuya intensificación acerca y vincula las nociones de máquina y persona ubicada al otro lado de la pantalla. El acto de escritura que podría considerarse un ejercicio creativo se propone, entonces, como una inaplazable actividad de capacidad transformadora:

22

Escribir era una urgencia que azotaba sus carnes adiposas. Sentía como si en su obesa figura, <banano> concentrara las miserias de todos los seres que lo habitaban, como si la escritura fuera una suerte de espantosa trascendencia que, a pesar de los mofletudos excesos de su cuerpo, solía dotarle de una rabiosa como liberadora corporeidad de pluma.¹⁷

Pero también la escritura crea un espacio que se edifica a través de las palabras. En él, el personaje se propone encontrar una certeza identitaria, es decir que <banano>, desde su soledad y consciente de su fragmentariedad, emprende una búsqueda de lo verdadero en el territorio creado por la textualidad:

Hasta ahora todo ha sido construido a base de palabras. Ha sido un ser y ha sido muchos también. No quiero que la vida elija por mí y quedarme con algo o con alguien simplemente porque no hay más remedio. [...] Aún no resuelve qué vida es la que quiere

¹⁶ Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (Madrid: Capitán Swiny, 2013).

¹⁷ Vallejo, *Acoso textual*, 76.

vivir pero necesita creer que la palabra desparramada tendrá algún valor cuando sea recogida.¹⁸

Esta empresa del protagonista muestra la construcción fragmentaria de los seres y una inquebrantable relación con su pasado. Además, en cierto modo, todo permanece resguardado en y por las palabras. <banano> pensaba que el anonimato y la distancia física, de un lado, y la habitabilidad intermitente en un mundo simulado, de otro, podrían ser una opción de escape del mundo real, mas, la nueva experiencia le impuso una sensación de tedio que provocó su propia interpelación. Por cierto, el saldo de esta operación tiende en cierto modo a la ratificación de la realidad, dada la conciencia de <banano> sobre la artificiosidad del mundo simulado y sus dinamismos:

...hasta hoy he vivido para/en/por los demás despojándome de cuanto soy y cuanto tengo *cambia lo superficial cambia también lo profundo* y he sido lo que cada uno de mis incontables prójimos ha querido que yo sea para provecho de su propia felicidad y me he despojado de a poco de cuanto he sido y de cuanto ha sido mío hasta quedar en situación íngrima perinoleando en lo infinito del espacio cibernético *cambia el modo de pensar cambia todo en este mundo* me he venido a perder a aislar a buscar refugio en las palabras queriendo vivir a través de la sustancia que cada una de ellas encierra y me he olvidado de los actos a través de los cuales los seres entran en contacto con el mundo de la materialidad que me rodea y que se va construyendo a través de pequeñas cosas de la vida que aunque chata siempre emputecida transcurre afuera de estas paredes prefabricadas.¹⁹

23

¹⁸ Vallejo, *Acoso textual*, 14.

¹⁹ Vallejo, *Acoso textual*, 83. Esta declaración del personaje es importante, pues deja ver cómo coloca a la palabra, dada su potencia creadora, en un lugar fundamental al punto de olvidar, o, más bien, sustituir los actos que permiten el contacto entre el sujeto y la materialidad circundante, por las sensaciones,

Luego, la identidad del sujeto, la verdad o la mentira que produzca en torno a sí residen en su escritura. Sin embargo, aunque la nueva experiencia epistolar por *e-mail* le trajo diversión, e incluso momentos gratos a su noctambulismo, el enmascaramiento por el que optó y los flujos de sus contactos sociales-virtuales le provocaron una profunda preocupación:

Para <banano>, la palabra de las madrugadas era una maldición: al comienzo había sido un juego, después un compromiso de invenciones, ahora una guerra constante en la que se iba esparciendo, desparramando. Únicamente, esperaba que, aunque la inocencia ya no fuera posible, todo volviera a ser, como en el principio, tan solo un juego.²⁰

24

La trayectoria circular de la historia de *Acoso textual* explora el terreno complejo de la existencia, la identidad y el encuentro con la alteridad, y, a partir de ellos, teje una red de interrelaciones sociales descorporeizadas. Sin embargo, tal como anuncia la cita anterior, el protagonista ha perdido el control sobre la experiencia lúdica de su comunicación virtual porque, de todos modos, esa convivencia entre las dos dimensiones, entre las máscaras y el rostro, entre la verdad y la impostura, entre la realidad y el simulacro, y su actitud complaciente con sus contertulios cibernéticos han impactado en su subjetividad y en su sensibilidad. Por ello, a pesar del disfrute de sus contactos instantáneos y textuales, no ha dejado de pensar en la muerte como una posibilidad:

¿Me atreveré en algún momento a anunciar mis muertes, poner a prueba el valor de la palabra, y recolectar mi ser ambiguo, desperdigado en piezas; o seguiré, rompecabezas recién

evocaciones y representaciones que ella es capaz de propiciar. Esto último refuerza la idea de *performatividad* que entre otros asuntos propongo en este estudio.

²⁰ Vallejo, *Acoso textual*, 76.

desempacado, complaciendo los distintos y desesperados anhelos de los diversos seres al otro lado de la pantalla?²¹

De allí que, hacia el final de la novela, el lector será testigo de una suerte de suicidio virtual que sacará al protagonista del mundo alternativo que él mismo había edificado en las inmediaciones ilegibles de la virtualidad tecnológica. El cierre del relato indaga en el asunto de la muerte (simbolizada en el abandono del espacio virtual) y plantea el retorno como una ratificación del cuerpo físico inserto en el mundo real.

Ahora bien, las nociones de virtualidad y ubicuidad tornan relativas las referencias de espacio y tiempo. Los espacios inmateriales se vuelven «un nuevo contexto de referencia»²² que «transforma» vidas y el imaginario que las sustenta. La emergencia de este mundo simbólico que proviene del mundo real, aunque se alimente de él, tiene el propósito de sustituirlo y desplazarlo. Luego, resulta oportuno afirmar que la compleja existencia de lo real y lo virtual define la nueva época, la experiencia cultural contemporánea y el cambio de siglo.

Mientras tanto y mientras dura la navegación del usuario en la Internet, lo virtual se impone a la realidad porque, en la dicotomía real/virtual, el apareamiento de uno de los dos supone la anulación del contrato con el otro a través de una estrategia invasora de sustitución. En efecto, el mundo simulado apuesta por un territorio nuevo, análogo al espacio urbano²³ que Richard

21 Vallejo, *Acoso textual*, 11.

22 Diego Lewis, *La pantalla ubicua: comunicación en la sociedad digital* (Buenos Aires: La crujía, 1999), 27.

23 Aprovecho el comentario de Bauman sobre la Thélème de François Rabelais —«esa ciudad de diversión y gozo compulsivos en la que la felicidad es el único mandamiento, y no un refugio para ascetas piadosos dedicados a la autoflagelación, la oración y el ayuno» (99)— para comparar dicha diversión con esta otra en la que figuran los actos comunicativos sobre materias diversas: la música, los viajes, la comida, la dimensión estética de la literatura, la lingüística, entre otros; e inclusive el contacto sexual mediatizado por la palabra sugerente. Sin embargo, la diversión compulsiva, por su esencia, puede ser invadida por el tedio y por las dudas existenciales sobre la propia identidad, situación que provoca la pérdida del equilibrio entre el deseo y el acto, es decir, la libertad.

Sennett propone como «un asentamiento humano en el que los extraños tienen probabilidades de conocerse»²⁴, es decir, como un espacio que se transforma y se desborda. Pero también es posible experimentar *desencuentros*, o lo que es lo mismo, encuentros con extraños que «practican» la ciudad²⁵ y que abandonan el lugar rápidamente, pues no están predispuestos a la interacción. Lo interesante de esta analogía ciudad/Internet es que el *desencuentro*²⁶ se cancela o se vacía de significado, curiosamente, mediante una estrategia de *civilidad*²⁷, es decir, a propósito de la *máscara* y su funcionamiento contrario, pues en el mundo real, esta procura «proteger a los demás de la carga de uno mismo»²⁸, evitar el contacto o la invasión y mantener la distancia para precautelar su salubridad.

26 Recordemos que en la versión bajtiniana del mundo al revés, los fiestantes del carnaval —propongo su analogía con los personajes de *Acoso textual*— se transportan a ese lugar otro, en donde es posible la experiencia de la construcción de nuevos sujetos en la transitoriedad, la fragmentación de la unidad, la puesta en pausa de las normas que regularizan el mundo y la convivencia, el enmascaramiento y el *des-equilibrio*²⁹. Bauman, por su parte, plantea la noción de *carnaval*

24 Bauman, *Modernidad líquida*, 102.

25 Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano, 1: artes de hacer* (México: Universidad Iberoamericana, 1996).

26 «El encuentro entre extraños es un *acontecimiento sin pasado*. Con frecuencia es también un *acontecimiento sin futuro* [...], una historia que, sin dudas, no “continuará”». En Bauman, *Modernidad líquida*, 103.

27 Para Richard Sennet, la civilidad es un tipo de habilidad que exige la vida urbana para «proteger a otros de una carga indebida, cuidando de no interferir con sus asuntos, sólo tiene sentido si uno puede esperar una generosidad y una restricción similares por parte de los otros. La civilidad, como el lenguaje, no puede ser “privado”, [...] debe ser una característica del entorno social [...] Significa, fundamentalmente, la provisión de espacios que la gente puede compartir como *personae publica* —sin que la inste, presione u obligue a quitarse la máscara y “soltarse”, “expresarse”, confesar sus sentimientos íntimos y exhibir sus pensamientos, sueños y preocupaciones más profundos». En Bauman, *Modernidad líquida*, 103–104.

28 En Bauman, *Modernidad líquida*, 103.

29 Mijail Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento: el contexto de François Rabelais* (Buenos Aires: Alianza, 1998).

en términos de espacialidad como un traslado a «esa otra parte». Esa «parte» es el ciberespacio, que, a su vez, demanda un viaje en la instantaneidad a «otro» mundo «completamente otro»³⁰. En efecto, los actos migratorios a través del espacio de la red precisan la existencia de múltiples biografías y estas, a su vez, condicionan el uso de la máscara³¹ como una alternativa para mediar entre el mundo real y el utópico y/o el heterotópico, instaurados en el ciberespacio, pero, también, entre el mundo interior del personaje y aquel que se explicita como evidente a través de la palabra.

Para Rector, «la máscara de alguna manera fija el momento, una de las caras del ego que está escondida pero que así se muestra, ayudando a expresar impulsos y deseos reprimidos»³². Para Eco, en cambio, la máscara concede el estatus de inocencia frente al acometimiento de cualquier pecado, y es, a la vez, un medio de protección contra el mal ojo y contra las fuerzas hostiles. De cualquier suerte, el disfraz, la máscara o el antifaz son simultáneamente formas de pertenencia a un mundo y de evasión a otro, opuesto y legitimado por aquello que llamamos normativa, régimen, sistema, código u orden. La fiesta carnavalesca no es tal al margen de la muerte. En este sentido, Bajtín³³ sugiere la muerte individual³⁴ y la resurrección

30 En Bauman, *Modernidad líquida*, 107.

31 Según Mónica Rector, en su referencia al Carnaval de Río de Janeiro, la máscara revela más de lo que oculta y ayuda a mediar entre los dos mundos. En *¡Carnaval!* Umberto Eco, V.V, Ivanov y Monica Rector (México: Fondo de Cultura Económica de México, 1998), 160.

32 Umberto Eco, V. V. Ivanov y Mónica Rector, *¡Carnaval!* (México: Fondo de Cultura Económica de México, 1998), 161.

33 Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*.

34 Con respecto a la instantaneidad de las experiencias como parte de una actitud posmoderna relacionada con aspectos del ritual dionisiaco (es decir, con la puesta en escena del carnaval), Maffesoli comentará: «[...] al vivir situaciones transitorias, ritualiza y domestica el gran devenir cuya expresión más acabada es la muerte. Esto es lo que recuerda el orgasmo dionisiaco: la pequeña muerte sexual es una manera homeopática de reconocer que el hombre es un ser para "la muerte"». En Michel Maffesoli, *El nomadismo, vagabundos iniciáticos* (México: Fondo de Cultura Económica de México, 2004), 69.

colectiva como parte del ritual. De ahí que la muerte como noción simbólica, en el contexto de *Acoso textual*, sea una experiencia ineludible que puede ser descifrada en la descorporeización, el caos, la *alotopía* y la desconexión que, a su vez, se traducen en formas de dolor.

En la novela de Vallejo, el enmascaramiento es una opción habilitada y habilitante en el entorno cibernético, pues viabiliza múltiples contactos no exentos de impostura. A partir de estas estrategias, <banano> navega en el espacio virtual de la red, espacio que no puede ser cartografiado debido a la evidente anulación de distancias y coordenadas; que, además, se queda al margen de localizaciones reales y es definido en función de la proyección que ofrece la pantalla del monitor. Por ello, el «aquí» y el «allá» se diluyen carentes de toda referencialidad. El encuentro con «el otro» (su cuerpo despojado de materialidad, su idioma y su subjetividad) se da en una dimensión que prescinde de lo físico y que requiere de procesos de lectoescritura para volverse tangible, perceptible, legible y decodificable.

28

Del mismo modo, la capacidad de desplazamiento de los interlocutores resulta un efecto de la simulación, que sugiere al protagonista un falso control situacional de su identidad múltiple, que paradójicamente le permite trascender su inmovilidad y tomar distancia del mundo real, convencional y físico. El encuentro a través del acto de comunicación alcanza niveles *performativos* e intencionales que dan lugar a «una construcción contingente y dramática del significado»³⁵, la cual implica la configuración de la identidad de los interlocutores y de su subjetividad. Esta *performatividad* tiene su evidencia más nítida en el pasaje que muestra cómo, a través del chateo, el protagonista experimenta un peculiar acto sexual con <enquirer>:

³⁵ Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (Barcelona: Paidós, 2007), 271.

<banano> r u there dearest lazy lady?
<enquirer> totally alone... sobre la cama... s'abanas frescas...
la puerta del cuarto con seguro... vistiendo tan solo un bóxer...
conectada frente a mi laptop... iluminado mi rostro con el reflejo
verde azulado de su pantalla... alone again... only 4 u...
[...]
<banano> no parará hasta que reviente... hasta que revientes...
be my flightmate...
<enquirer> tus manos fuertes me aprisionan a tu boca y dejo
que mi humedad se vaya y no me hago preguntas... me abandono
a esta sensación de flotar sobre El Alamo y cubrir con mis
gemidos toda la carnicería que allí ocurrió el siglo pasado...
keep tonguing me...
<banano> i'm obeying your wish... quiero sentir que te brotas,
que te abres con violencia... que me expulsas de ti... at the same
time...
<enquirer> acelera, dime que estás acelerando ahora, que
estás a la misma velocidad con la que mi mano se encarga de
hacer realidad cada palabra que escribes, dímelo que me voy...
i'm fingering right there all'round...
<banano> so ... (sighs) ... sigo...
ace... lero... !!!##**??@@... au ou uao... [...]³⁶

29

En esta escena, se confirma una deliberada disposición a crear una realidad otra después de la enunciación, o, más bien, después de la escritura de la palabra: «Mi mano se encarga de hacer realidad cada palabra que escribes»³⁷. Esta escritura *performática*, que deviene en acto social y sensible, y cuya potencia es capaz de prefigurar la subjetividad, la propia y la del contertulio, permite una nueva versión de contacto con el otro. Siguiendo la cita, entonces, se confirma un tipo de experiencia sexual volcada en la interacción

³⁶ Vallejo, *Acoso textual*, 124.

³⁷ Vallejo, *Acoso textual*, 124.

erótica textualizada y en la estimulación onanista que esta sugiere, y que, por tanto, no precisa que los cuerpos lleguen a tocarse, o lo que es lo mismo, sitúa la experiencia del cuerpo sin los otros cuerpos y la del cuerpo en su propia ausencia.

ACTO SEGUNDO

II) Descorporeización, simulación y afectos volátiles

30

La cita del apartado anterior muestra que los sujetos ubicados en coordenadas distintas, y, una vez anulados el tiempo y el espacio, enfrentan experiencias que pasan por el cuerpo, sin embargo, prescindiendo de él. Luego, el texto escrito pone en exposición un código capaz de viabilizar contactos y relaciones, que permite la circulación de elementos simulados e impostores, y probablemente, también la de sus contrarios. El dinamismo del cuerpo sin cuerpo se resuelve en la textualidad, en la paradoja de la movilidad (a pesar del sedentarismo) y en los desplazamientos a través de un espacio inédito, intangible, ilocalizable, desterritorializado, en el que son posibles contactos entre identidades que se enmascaran y encuentros que no son aquellos del tipo «cara a cara» ni entre conocidos, sino, más bien, esos otros, entre extraños, que niegan ese desencuentro que en la dimensión real habría sido inevitable.

En este orden de cosas, la presencia física ya no es necesaria para que el ser se legitime como sujeto, pues la subjetividad virtual incluso podría poseer múltiples identidades articuladas a las diversas circunstancias de ese mundo alternativo (virtual), que recupera ciertos rasgos del mundo real. A propósito de lo anterior, reparemos en esta reflexión sobre el protagonista, por parte de la voz que cuenta:

Como un Él, sabe que la muchacha de Barcelona tiene esa frescura de piel, esa pelusilla destellante sobre sus brazos

dorados, esos muslos de miel y canela, que anhela acariciar con palabras; [...] Como una Ella, en cambio, quiere mantener el equilibrio y la calma en su relación con aquel ejecutivo de Buenos Aires que atravesaría un continente entero si se lo pidiera, sólo porque no querría romper a llorar el momento de verlo partir de regreso, anclada en la inmensidad de un aeropuerto [...] Como otro Él, [...].³⁸

La cita confirma que la escritura habilita una identidad que connota el dinamismo del sujeto descorporeizado y entraña un enmascaramiento con resonancias *performáticas*, como acto que se revela y se manifiesta en la realidad y que crea una significación cultural³⁹. Por tanto, la condición solitaria del personaje⁴⁰ encuentra su redención en las potencialidades de la interrelación social que la tecnología provee. <banano> asume un estilo de vida que, aunque marcado por la soledad⁴¹, es una forma de reafirmar su pertenencia a ese *mundo líquido* en el que todo se vuelve objeto de consumo a ser desechado⁴². Este contrato con la Internet a través del *e-mail* requiere renunciar a la identidad del personaje en el mundo real, crear una nueva clave identitaria en el segmento de la dirección de correo denominado *nickname*; enmascaramientos sucesivos en función de la adopción de múltiples identidades y roles; y un

31

38 Vallejo, *Acoso textual*, 11.

39 Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*.

40 «¿Quién preguntará cuándo dejé de ser ese nombre y ese apellido que otorgan un lugar entre los propios para ser esta identificación (que suena medio ridícula, medio a chiste de doble sentido) con la que transito entre cables de teléfono y monitores de ordenadores personales?». En Vallejo, *Acoso textual*, 11.

41 «[...] soy un ser remendado, compuesto de retazos deshilachados, hecho añicos como estatuilla de yeso arrojada al suelo por manos iracundas. Quiero sentirme uno y sólo uno otra vez aunque intuyo que mis fragmentos permanecerán, por siempre, pegados con baba». En Vallejo, *Acoso textual*, 14. Estas líneas muestran una subjetividad desarticulada, fragmentada. En primera instancia, su experiencia en la red significaría una posibilidad de redención. Sin embargo, tampoco la habitabilidad en un mundo simulado satisfizo su ansiosa existencia, que encontrará en la desconexión una opción de reexistencia a través de su retorno al mundo real.

42 Bauman, *Modernidad líquida*.

convenio con la palabra escrita (o discurso), como estrategia para construir otras realidades: «Lo que, en verdad, mantiene latente sus ganas de ser miembro de la vida es el saberse esa persona de rostro múltiple conectada-enchufada-enganchada-etc., navegar sin restricciones por el espacio cibernético; navegar —sin ir más lejos— por Yahoo [<http://www.yahoo.com>]»⁴³.

Luego, <banano> no persigue la creación de un individuo ideal; anhela la existencia de la totalidad en su ser; una totalidad que, sin embargo, está hecha de fragmentos especulares de sí mismo:

...anochece y amanece con la mirada fija en la pantalla de su ordenador, descubriendo e inventando detrás de las palabras que recibe a través del correo electrónico los rostros de aquellas y aquellos Quienes, con los que se comunica, e inventándose para cada uno de ellos, uno propio; pero, sobre todo, estremeciéndose de amor y rabia siente que preferiría ver su corazón repartido entre los incontables hyper-text transfer protocols [http] de la Net antes que sufrir al tomar conciencia de que, hechas las cuentas, podría ser un ser dueño de nada.⁴⁴

32

La metáfora del espejo permite comprender la interpelación que el protagonista se hace a propósito de su existencia en el mundo real. <banano> es un noctámbulo pues «el día empezaba con la hora cero»⁴⁵, y, además, creativo en el sentido de su propia reinención, porque a partir de ese momento conseguía «[e]l clima propicio para ser quien quisiera ser»⁴⁶. Frente a la incertidumbre de su destino en la red se cuestionaba: «¿Pero es que acaso quiero verdaderamente desenchufarme también de este mundo como me

43 Vallejo, *Acoso textual*, 13.

44 Vallejo, *Acoso textual*, 14.

45 Vallejo, *Acoso textual*, 19.

46 Vallejo, *Acoso textual*, 20.

desconecté del anterior?»⁴⁷. Estas líneas confirman la intención del protagonista de fugar y construir un mundo alternativo que, por efecto de la simulación, suspendiera al otro, real, y lo reprodujera para disponer de una versión en la que pudiera replicar con sus amigos cibernautas ciertas prácticas de sociabilidad, asumiendo otra identidad y propiciando otra existencia. Se trata de un espacio casi clandestino, infinito y ubicuo, «que está en todas partes; [...] y que, al mismo tiempo, carece de una materialidad desde la que pudiera ser asido»⁴⁸; un mundo alternativo y simbólico desde el cual los personajes intentaban evitar la crisis de levedad que asediaba su mundo real.

[La madrugada avanza, un nuevo mensaje llega y se desvanece la presencia de azucena@lingua.fil.ub.es]

Ese correo venía de Buenos Aires. Al ejecutivo lo había conocido en un chat room en el que discutían acerca de música latinoamericana. Él, <nostalgico@arnet.pro.ar>, 46, estaba casadote; o sea, con mujer y dos hijos, apartamento heredado en la calle Corrientes [...]. Para <nostalgico>, en cambio banano@wam.umd.edu, 23, era solterita; o sea, estudiaba Political Science en University of Maryland, at College Park; no tenía ni lejanamente algún novio porque apreciaba demasiado su tiempo de aprender cosas; y su familia quiteña podía costearle los estudios sin ningún apuro.⁴⁹

El protagonista creó un juego y asumió la lógica del simulacro que le permitía liberarse de la realidad y también de su identidad. La misma experiencia se encontraba a disposición de sus interlocutores ausentes, sin rostro. Transitoriamente, el mundo real se iba paralizando y se iba poniendo entre paréntesis, a

47 Vallejo, *Acoso textual*, 20.

48 Vallejo, *Acoso textual*, 19.

49 Vallejo, *Acoso textual*, 32.

condición de activar ese otro mundo alternativo que, de todos modos, devendría en caótico. Luego, la simulación, con su vocación totalizante, descartó la experiencia autónoma, sustituyó lo real por lo hiperreal y actualizó la construcción de identidades mediante la mirada de los *otros*, y desde ese otro, que se había vuelto el propio «yo» del protagonista.

Ese mundo alternativo era una versión segunda del real, que echaba mano de ciertas imposturas, que intervenía la realidad y se confundía irremediablemente con ella, pues sus signos eran equivalentes y de ella procedían; por tanto, aunque artificiales pero semejantes a sí mismos, se mezclaban y confundían con esa realidad a la que el simulacro buscaba restaurar⁵⁰.

En ese contexto de replicación y sus efectos de duplicación, <banano> proyecta y prefigura a través de su imaginación cuerpos no reales, siguiendo la potencia semántica de las palabras:

34

(En realidad, pienso que todos nosotros somos la imagen que nos construye el Otro —ves que yo también puedo ponerme muy difícil para hablar?— y en esa circunstancia la honestidad resulta imprescindible) [De, (*Contestación a <nostalgico> de <banano>* “Que viva el gran amor!”)].⁵¹

Por tanto, la sustitución de identidades se constituye en condición para experimentar encuentros y relaciones marcadas por la instantaneidad. En este orden de cosas, el componente sustituto resultante es un expediente textual que bosqueja, crea y define al *otro*, y que se transfiere al interlocutor:

Fíjate que solo soy una dirección en el espacio cibernético.
Tú y yo somos un invento que hemos fabricado yo y tú. Te

50 Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro: La precesión de los simulacros: El efecto Beauborg, A la sombra de las mayorías silenciosas. El fin de lo social* (Barcelona, Kairós, 1998).

51 Vallejo, *Acoso textual*, 40.

imaginas como soy? Y si fuera fea... también sería ese "poco de amor" que te falta? [...]. Me digo a mí misma que no eres real, que eres tan solo un mensaje, solo palabras. Pero releo el mensaje y siento que eres real en él; que el mensaje está y que en aquellas precisas letras vives tú [De (Contestación a <nostalgico> de <banano> "Que viva el gran amor!")].⁵²

Ahora bien, en estos personajes cibernautas, curiosamente, se confirma un deseo de materialización y corporeización del *otro*, que permite verificar aquellos inquebrantables vínculos con la realidad, que además resultan ineludibles al simulacro:

¿Conoceré a <azucena> algún día? Era la pregunta que todos los miembros de esa cofradía de transeúntes de la Net, entre un e-mail que va y otro que regresa, siempre se hacían a sí mismos en algún momento. Era esa imperiosa demanda de sus almas para que la palabra anónima que se presentaba ante sus ojos en el monitor se transformara en un cuerpo con sudores y texturas que olfatear y percibir con la punta de los dedos. Mas ya todos sabían que aquellos encuentros eran casi imposibles y que los pocos que resultaban podían contarse como la versión cibernética de los cuentos de hadas.⁵³

35

Del mismo modo, esa constante duda en torno a la identidad de los transeúntes del ciberespacio ratifica una cierta convivencia con la realidad en medio de la incertidumbre: «¿Y si <enquirer> fuera también el invento de otro ser solitario como yo?»⁵⁴. Dicha incertidumbre no solo en el mundo virtual, sino también en el real, determina una crisis del sujeto, en relación con la idea de cuerpo y de identidad:

⁵² Vallejo, *Acoso textual*, 41.

⁵³ Vallejo, *Acoso textual*, 31.

⁵⁴ Vallejo, *Acoso textual*, 63.

[...] insiste en preguntarse si su persona es un él o una ella, y si es tal él o tal otra ella. Para casi todos, bastaría con mirar de reajo bajo el pubis; mas para sus ganas de caminar por el sendero complicado, aquella respuesta anatómica no es suficiente. No soy lo que yo creo que soy yo sino lo que los otros hacen de mí.⁵⁵

En el territorio del entorno cibernético, el *enmascaramiento* como práctica permanente que transforma el desencuentro en encuentro, que propicia movilidad y libertad y que conduce al equilibrio deseo/acción, en circunstancias de inmediatez y descorporeización, al mismo tiempo, transfiere a su usuario dos experiencias: la posibilidad de *ser* en el ciberespacio, como alternativa que sustituye sus vivencias en el mundo real; y la sensación residual de inconformidad por las mismas razones relacionadas con la fragmentariedad, que fueron las que lo precipitaron a su impugnación, y que autocuestionan y precipitan al personaje a tomar esa decisión que fuera anunciada desde el inicio en el relato:

36

¿Me atreveré en algún momento a anunciar mis muertes, poner a prueba el valor de la palabra, y recolectar mi ser ambiguo, desperdigado en piezas; o seguiré, rompecabezas recién desempacado, complaciendo los distintos y desesperados anhelos de los diversos seres al otro lado de la pantalla?⁵⁶

En efecto, y a propósito de la cita, las múltiples voces que habitan en <banano> lo desequilibran y dan lugar a una sensación de incertidumbre: «¿Sobreviviré este juego de ser nadie y ser muchos a la vez?»⁵⁷. Lo anterior supone el «ensayo de la lógica de la

55 Vallejo, *Acoso textual*, 64. Esta cita insiste en los efectos *performativos* del género y alguna consecuente inestabilidad vital propuestos por Butler.

56 Vallejo, *Acoso textual*, 11.

57 Vallejo, *Acoso textual*, 13.

Otredad»⁵⁸ que vuelve *otro* u *otros* a uno mismo. La *otredad*, en este contexto, no es una entidad nómada proscrita debido a su extrañeza, sino, más bien, privilegia su experiencia sensible y la posibilidad de conocer(se), de ver(se) y de ser, como no ha sido posible conocer, ver, ni ser, en ese mundo real que los personajes intentan abandonar para instalarse en otras comunidades virtuales. Por ello, el diálogo con esos otros navegantes de la red anima al protagonista a asumir identidades diversas, durante instantes en los que la palabra y la imaginación coexisten.

A propósito de lo anterior, Turkle⁵⁹ propone que los juegos textuales del correo electrónico y del chat se constituyen en medios para crear otras identidades, tomando distancia de lo que se es en realidad. Esas nuevas identidades viven varios contextos al mismo tiempo y asumen una práctica vital que descentra a ese «yo» que luego alcanza una existencia múltiple y participa de relaciones volátiles. Por ello, el correo electrónico se promueve como un escenario para los contactos dialógicos de <banano> con su grupo de amigos cibernautas, durante los momentos previos a su desconexión de la red.

En la inmediatez de estas relaciones, la realidad se altera y permite la percepción visual de un mundo alternativo a través de ese muro transparente de la pantalla del monitor, en el que el protagonista proyecta la imagen fragmentaria de sí mismo y también la de sus interlocutores. Al mismo tiempo, esta transparencia se torna una frontera que separa lo real del simulacro y le permite al navegante reestructurar realidades en el entorno virtual e incluso practicar experiencias afectivas:

58 Para Mendizábal, esta es una de las ofertas que los videojuegos hacen a sus usuarios, dado su involucramiento en el mundo simulado que desde la imagen se propone, y dados los desafíos que el jugador puede asumir. En Mendizábal, *Máquinas de pensar, videojuegos, representaciones y simulaciones de poder*.

59 En Turkle, *La vida en la pantalla: La construcción de la identidad en la era de Internet*.

Cuando <banano> era ella, la muerte le sonaba demasiado lejana y estrambótica pero no dejaba de pensarla. Incluso ya no dudaba que ella era la ella y de verdad y totalmente el único ser que podía habitar en <banano>, más allá de lo virtual de su realidad, y sentía que su dormitorio en la U. estaba siempre con las sábanas frescas y los libros en orden. Quiero tener a <nostalgico> desnudo sobre esas sábanas y sentir que su cuerpo me cubre sin ni siquiera intentar entender de qué manera su corazón se da modos para entregarse a su mujer y a mí. Luchaba con ganas contra la desesperanza de <banano> en forma de él.⁶⁰

38

El deseo sitúa una experiencia placentera que pasa por el cuerpo y que también da lugar a una crisis del sujeto provocada por los celos. Pero, además, la realidad simulada resulta tan potente que la textualidad propicia un contacto en tiempo real y la emergencia de una afectividad mediada por la tecnología: «Y sé también que te he amado en cada palabra colgada del hilo telefónico que me permite atravesar el Atlántico desde mi silla, y por supuesto, te he amado sin final»⁶¹. Esta circulación ligera y liviana del yo, puramente textual, a propósito del enmascaramiento y el simulacro, da lugar a la impostura que mengua densidad a los afectos y los precariza, replicando el carácter esencial de la vida contemporánea⁶².

A veces, cuando estoy frente a mi pantalla, deliro. Te veo, trato de imaginarte cómo sería eso de ser parte de vos y querría tenerte y acariciarte. Vos me decís que no, que no me ilusione, que solo sos una palabra sin rostro.⁶³

Sus interlocutores niegan cualquier posibilidad afectiva y reafirman una actitud contemporánea que ratifica la fragilidad de los

60 Vallejo, *Acoso textual*, 38.

61 Vallejo, *Acoso textual*, 100.

62 Bauman, *Modernidad líquida*.

63 Vallejo, *Acoso textual*, 33.

sentimientos y la dificultad de involucrarse con el otro, pues aquello les significaría lazos, compromisos a largo plazo, y la pérdida de su libertad y de «la inversión» que significa el amor, puesto que las promesas en las relaciones no significan nada a largo plazo⁶⁴. Luego, la frenética proliferación de mensajes a través de *e-mail* representa la ansiedad del sujeto contemporáneo de combatir su soledad en un escenario imaginario con unos cuantos contertulios dispersos, con quienes no existe otro contacto que la correspondencia, ni otro vínculo que el texto.

Algunas notas finales

Acoso textual es una novela que al final del siglo XX propuso la representación de una convivencia entre los mundos real y virtual en la experiencia humana. La historia que nos acerca no plantea una continuidad posible entre esos dos mundos, sino un acto de impugnación, primero, que va seguido de otro de sustitución, después. Sin embargo, la ausencia del cuerpo, el enmascaramiento y el anonimato no aseguran la permanencia del sujeto, a pesar de que él ejercite ciertas prácticas propias de la virtualidad.

Hacia el final del relato se impone, tal como sucede en el mundo real, esa incapacidad del personaje de mantener relaciones afectivas con sus pares, es decir, de amar al otro⁶⁵. Dicha incapacidad muestra a contraluz dos asuntos. El primero, el pulso de una época abocada a lo inmediato, breve y efímero, en el sentido en el que Bauman lo advirtiera. Y lo segundo, que pese a la adopción de este nuevo *habitus*, comprendido como prácticas y condiciones de existencia que generan un significado⁶⁶, el

⁶⁴ Zygmunt Bauman, *Amor líquido* (México: Fondo de Cultura Económica, 2016).

⁶⁵ Bauman, *Amor líquido*.

⁶⁶ Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (Madrid: Taurus, 1998).

sujeto contradictoriamente desea el amor, pues, «[e]l amor es la supervivencia del yo a través de la alteridad del yo»⁶⁷, y, por consiguiente, significa una opción de futuro, aunque incierto.

De esta suerte persiste la paradoja del deseo de lo negado que motiva la angustia del sujeto en la dimensión real y también en la virtual. Las experiencias frágiles siguen pulsando la existencia de los hombres y las mujeres de la nueva época; de allí que su búsqueda o deseo atraviese y trascienda dichas dimensiones. Lo anterior, por tanto, ratifica la coexistencia de esos mundos y la transferencia de la noción de humanidad a los espacios de la virtualidad y el simulacro, pero, sobre todo, su retorno.

El final de la historia muestra que, a pesar de la impug nación y la sustitución, y pese a las experiencias del sujeto descorporeizado y enmascarado, prevalece la necesidad de volver al mundo real y al cuerpo, que es el único dispositivo de contacto con aquel. Por tanto, la escritura se define como una práctica potente que permite la creación y la recreación de la subjetividad, en instancias alternativas a la real.

40

Por cierto, la literatura como manifestación de la textualidad, la sensibilidad, la percepción y tantos otros rasgos del escritor y su contexto, ha conservado un importante carácter anticipatorio. Pensemos, mirando hacia atrás, en nuestra tradición narrativa, en el planteamiento ecologista de Demetrio Aguilera Malta en *Don Goyo*, la imaginería de Abdón Ubidia en sus *Divertinventos*, y la deslumbrante prefiguración de Alicia Yáñez Cossío, de una humanidad asediada por la soledad, el silencio de la incomunicación y el sinsentido de la memoria, a propósito del avance tecnológico. Estos fueron asuntos trabajados con meticulosidad en sus relatos de *El beso y otras fricciones*. La novela de Vallejo, publicada en los lindes del 2000, si bien propone un sujeto fugitivo del tedio de la realidad, capaz de empalmar las dimensiones real y virtual a través de la edificación de un mundo paralelo en el que convergen

⁶⁷ Bauman, *Amor líquido*, 25.

la simulación, la paradoja de la inmovilidad, el enmascaramiento y la *performatividad* de la escritura, sobre todo, apuesta a favor de la reivindicación de la humanidad de ese protagonista como una operación que pasa por su enfrentamiento con la acechante y caótica liquidez, y, muy especialmente, por la afirmación de su corporalidad, que significa desenchufarse, desconectarse y desengancharse de ese mundo incapaz de restaurar las fisuras de su subjetividad.

Referencias bibliográficas

- Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*. Buenos Aires: Alianza, 1998.
- Baudrillard, Jean. *Cultura y simulacro: La precesión de los simulacros: El efecto Beauborg, A la sombra de las mayorías silenciosas. El fin de lo social*. Barcelona: Kairós, 1998.
- Bauman, Zygmunt. *Amor líquido*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- . *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007.
- Correa, Mariagusta. «Acoso textual, invención y fin de un mundo: un signo de lo contemporáneo». Repositorio Universidad de Cuenca, 2010. <https://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/1992/1/tle157.pdf>
- De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano, 1: artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, 1996.

- Eco, Umberto, V. V. Ivanov y Monica Rector. *¡Carnaval!* México: Fondo de Cultura Económica de México, 1998.
- Handelsman, Michael. *Leyendo la globalización desde la mitad del mundo, Identidad y resistencias en el Ecuador*. Quito: El Conejo, 2006.
- Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swiny, 2013.
- Lewis, Diego. *La pantalla ubicua: comunicación en la sociedad digital*. Buenos Aires: La Crujía, 1999.
- Maffesoli, Michel. *El nomadismo, vagabundeos iniciáticos*. México: Fondo de Cultura Económica de México, 2004.
- Mendizábal, Iván Rodrigo. *Máquinas de pensar, videojuegos, representaciones y simulaciones de poder*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Ediciones Abya-Yala, Corporación Editora Nacional, 2004.
- Turkle, Sherry. *La vida en la pantalla: La construcción de la identidad en la era de Internet*. Barcelona: Paidós, 1997.
- Ubidia, Abdón. «Del amor virtual». En *Cuentos*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión y Campaña de Lectura Eugenio Espejo, 2004.
- . *Referentes*. Quito: El Conejo y Abya-Yala, 2000.
- Vallejo, Raúl. *Acoso textual*. Quito: Planeta, 1999.
- Yáñez Cossío, Alicia. *El beso y otras fricciones*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1974.

Mariagusta Correa

Cuenca, 1976, ORCID 0000-0001-8235-9153. Investigadora y docente. Escribe ensayo, cuento, microcuento y poesía. Ingeniera comercial; licenciada en Lingüística, Literatura y Lenguajes Audiovisuales; magíster en Estudios Latinoamericanos, con mención en Literatura, y doctora en Literatura Latinoamericana, con una investigación sobre el cuento ecuatoriano en la década del setenta, en la que propone el modelo Vectorial⁷⁰ como una alternativa para definir la estética de esa producción. Ha publicado los poemarios *La esfera de Penélope* (2011) y *Mestiza* (2014); los cuentarios *Al ras de la memoria* (2012), Mención de Honor del Premio Joaquín Gallegos Lara, y *Fotogramia* (2018); la colección de microcuentos *Ascensor, ficciones contra tiempo* (2013), *épsilon* (2022); y *Trastienda* (2014), un estudio sobre el personaje homosexual del cuento ecuatoriano del siglo XX.